

27.1 NOTAS SOBRE PSIQUIATRIA Y NEUROLOGIA. ESPECIFICIDADES

- **Si el cerebro me engaña: ¿quién o qué es ese “me”?**. Titular de un periódico, “La esquizofrenia deja de ser asunto de la mente para serlo del cerebro”: y esa mente entonces, ¿de quién/qué es asunto?. “Somos prisioneros de nuestros cerebros”: ¿Quiénes somos esos “nosotros” previos?. “El cerebro está equivocado” (por ejemplo en la interpretación abusiva de un ligero peligro), “tengo que educarlo” se nos dice.
- Los cerebros no piensan, no tienen mente. La conciencia es operación conjunta del cerebro, del cuerpo (en sentido restrictivo), del mundo... y de la mente.
- Reeducarlo (el cerebro), reeducarme (yo). Tal vez muchas de las complicaciones descritas, con serias repercusiones prácticas, en este tipo de planteamientos tienen que ver con la ausencia de intermediaciones que presuponen:
 - **Al Eliminar de las explicaciones la mente, se la transforma en propiedad simple del cerebro (cuando es más bien propiedad compleja del cuerpo en interacción). Conflictos y responsabilidades no pueden sino desdibujarse.**
 - **Eliminando la conciencia desaparece buena parte del poder del lenguaje verbal (y de sus requisitos cognitivo-afectivos) y se simplifican las diferenciadas intervenciones en un transcurrir que se asienta en el déficit e ignora el conflicto.**
- El cerebro (en el sistema nervioso) es plástico (Lambert y Rezsöhazy, 2004) y cambia de propiedades en función de su actividad: la evolución de la arquitectura cerebral es genética, pero también epigenética. Según el “teorema de la variabilidad” (Changeux, 1985) el mecanismo darwiniano epigenético de selección neural resultaría de la selección sináptica por la que son producidos y probados diferentes posibles nódulos combinatorios. Si la anatomía y la genética marcan lo posible, el cuerpo/entorno (sin olvidar la mente y “los otros”) señalan lo existente.
- El cerebro, todo parece indicar, realiza hipótesis selectivas (por ejemplo en la captación perceptiva ante la enormidad de posibles informaciones), marca posibilidades, genera diversidad, pero no en una atmósfera solipsista sino como un sonar, o un ecógrafo, que retoma la huella de algo que no es él mismo, de algo que deja su marca en la diversidad evocada.

- Cerebro y (resto del) cuerpo, señalan la “encarnación” de una cognición (Andrieu, 2004) que depende de las diferentes experiencias de un cuerpo que cuenta con otras tantas capacidades y cualidades sensoriomotoras.
- Un “cerebro en la cubeta” no tiene demasiado sentido, en todo caso, de imaginarlo, sería algo amorfo y dislocado. Ese cerebro no pensaría, sería un amasijo de posibilidades de realización en un confuso funcionamiento sin los recortes y las incitaciones del resto del cuerpo y del mundo (en una privación gigantesca y demoledora).
- Si partimos de que el mundo es (solo) creación, es decir ilusión, la conclusión que ha de surgir es la de que el cerebro-cuerpo construye (totalmente) la realidad. El razonamiento sería: “puesto que yo estoy dentro”, “trabajando con representaciones, no capto realidades” (Kant, 1991). Ahora bien, si el mundo (“en-sí”) no es una ilusión (p. ej. en Zubiri, 1989) habría captación de algo que no soy yo (con las limitaciones que se quiera, pero siendo fuente de redundancias y de pautas). “Es el mundo quien produce su consciencia en el cuerpo desencadenando el funcionamiento intencional de la estructura corporal” (Andrieu, 2004 p.18). Negar la realidad (por más vaga que sea su significación) exterior, o bien nos lanza a un constructivismo desbordado (mente y lenguaje), o bien nos hunde en un cognitivismo reduccionista (cerebro).
- La experiencia no es algo que “está” en alguna parte de nuestra anatomía, es algo que se “hace”, y previamente requiere una “potencialidad para”, y también un “ser con” (Heidegger, 1996).
- El mundo proporciona posibilidades (Gibson, 1979); escribíamos que sus regularidades e invarianzas seleccionan; lo “entendemos” antes de ponernos a interpretarlo (Noe, 2010). El mundo es interpretable porque estamos (sintonizamos) en él. Nos bañamos en los “pre” (los previos a la intención, a la captación, etc.).
- Cerebro y cuerpo no están unidos, son lo mismo, nos dice Damasio (2010). El referente de la actividad cerebral, según su modelo, es el cuerpo, de ahí su peso. Se añade una particularidad extraordinariamente compleja: además de acotar el cuerpo, el cerebro está con él entrelazado; metáforas y metonimias en idas y venidas.
- Quiero viajar de A hacia B, en coche. Se estropea, es la rueda, es uno de los ejes. Se para. Viajaré en tren, o en autobús, no puedo faltar a la cita, ¿qué pensarían?, es que tenía que haber revisado las ruedas, ¿serán los clavos del garaje?... Dos lógicas se enfrentan, la una se pregunta sobre intenciones (de viaje), querencias, alternativas encarnadas; la otra cuestiona coches, ruedas, averías, roturas. Lógicas de la intención y de la experiencia, lógicas del instrumento, del útil.
- En psiquiatría partimos de una determinada configuración experiencial y vamos hacia otra configuración, de un todo a otro todo. No obstante esto no presupone que no podamos experiencialmente, y aún más como reflexión analítica, enfocar las partes. Hay una lógica del todo vivencial, pero hay también una lógica de la parte en tanto que ella se relaciona con otras partes. Parece asunto de niveles.

- En la nebulosa del holismo (tomado a ultranza) reina el silencio terapéutico, o al menos la parsimonia en las intervenciones posibles. Con algún sesgo de totalidad, el síntoma psiquiátrico se nos ofrece –a diferencia del neurológico– según la metonimia, yendo del todo a la parte, sin que se deje separar esta última totalmente. **El síntoma neurológico solo es un trozo de experiencia como negación, falta o tara, directamente o de forma indirecta (en la serie agnósica). “Me falla el instrumento” (o “le falla el instrumento” en algunas agnosias).**
- **El fallo o tara psiquiátrico es un “yo fallo”, es un trastorno experiencial del uso y no tanto de lo usado (útil). Incluso en la manía anosognósica o en el delirio, donde se elude ese “yo fallo”, se da una extrañeza, para el entorno, pero también para el propio individuo, en resumen: un “yo soy distinto”.**
- **Un síntoma clínico psicopatológico forma parte de un acontecer biográfico (personalización) identitario, y solo cobra significación como parte de la personalización, o de un estilo de la personalidad que incluye y suma los rasgos que la integran.**
- “Cada nuevo útil hace posible un nuevo tipo de percepción” escriben Khatchatourov y Aubray (2003). La percepción es ya un saber hacer con sus intrincaciones sensoriomotoras. ¿Y el cuerpo?, los útiles-partes del cuerpo son para el individuo modos de acceso y de captación de sí mismo y del mundo, seguramente en imbricación con la plasticidad cerebral. Esto es así sobre todo en el humano en cuya interioridad estructural se asientan el otro/los Alteres, y en quien el útil ejerce directa o indirectamente funciones de relación.
- Así pues el fallo (llamemoslo neurológico) del instrumento incide directamente en lo mental, aún más teniendo en cuenta que también lo mental es asunto, complejo eso sí, del sustrato. Pero aún así creemos que se puede diferenciar (incluso con parcelas de límites confusos) la patología del uso y la patología de quien usa (de la personalización). A pesar también de que el instrumento –corporal– no es guiado como un caballo por un jinete, sino que su cabalgar es muy paralelo al del centauro.
- **El humano es definido por la experiencia (subjetiva) cualificada, es decir: consciente. El resto son laterales y colaterales, así sean sustratos y basamentos indispensables. La experiencia, la subjetividad, se instala en la (¿empática?) intersubjetividad.**
- Si no hay experiencia, hay muerte o sueño sin soñar, la nada desde el punto de vista vital humano. Si me engaña el diablo cartesiano, lo anterior sigue siendo así: la experiencia consciente es igual a la humanidad, errada o no.
- Si soy consciente, desde las orientaciones que aquí seguimos, lo soy a través, con o por el lenguaje verbal (con todos los colaterales y bambalinas cognitivas indispensables).
- Ser humano es pensar y pensarme, pero en un “pensar que pienso”, en un “captar que capto”.

- De una forma diferente, y tal vez no intuitiva esta vez, no hay ser humano, ni pensamiento, ni lenguaje, sin el cuerpo en su acepción crudamente física.
- Si soy consciente, y pienso que pienso, también me pienso. Si “se es” consciente por causas (físicas), “soy” consciente por intuiciones, sin reflexión, con contundencia.
- Si “soy”, “yo soy”, o bien –en el tiempo y en el espacio- “yo estoy siendo aquí”. Entre las causas y las intuiciones (también entre los motivos) están los sujetos-objetos. Quizás podamos negar estas disyuntivas últimas (sujetos vs. objetos), pero no hay negación posible del sujeto (intuitivo) de la experiencia.
- Ante el cartesiano “pienso luego existo”, seguimos a quienes se inclinan a declarar que antes de situarme en esa afirmación debo de conocer lo que significa cada una de las tres palabras enlazadas en el mensaje (Itkonen, 2008).
- Espinosos desfiladeros así como valles y cómodas llanuras nos llevan en las construcciones (automáticas e involuntarias) del lenguaje. “Externalistas” e “internalistas” aún oponiéndose no disponen más que del mismo camino.
- Llegamos por estos meandros al punto central: ser humano (experiencial consciente) es hablar y hablarme (narrar y narrarme si se prefiere); no importa que me engañe, que viva en la ilusión, que todo sea obligado objeto de una hermenéutica en su sentido más maximalista, o que todo sea interpretación (según funciones del hemisferio dominante como lo pretende Gazzariga, 1993).
- Toda manifestación mental es una nominación (a distinguir de la denominación), “interpretación” si así se quiere, inserta en una unidad lingüística, “narración” si también así se desea.

Nominar no implica verdad o acierto; tampoco el razonar sobre esas unidades exige corrección o correspondencia. Por ello el acierto o el desacierto, la cordura y cualquier género de locura (cubierta por la psicopatología) son primero y sobre todo humanos; si tales géneros no caben en el acercamiento y la teoría en cuestión, tampoco lo hará lo humano entendido en su plenitud (y simpleza).

- Esto nos lleva a que toda psicopatología y (¿todavía?) toda psiquiatría poseen algo de holistas, por razones del sistema de la lengua, por peso de la regla y los usos de ella, por potente y constante descripción/interpretación (¿de qué?): de lo que denominamos en estos escritos Fondo- a su vez inserto en el Sustrato.
- En algún sentido ciertos fenomenólogos beben la copa sin dejar una gota cuando afirman que toda la clínica psiquiátrica habría de ser fenomenológica, y que toda fenomenología “vera” habría de desentenderse de curaciones y de mejorías (Tatossian y Giudicelli, 1973).

También en cierto sentido algunos constructivistas o similares al dejarnos en el solipsismo nos ponen en la posición del pensamiento deslizante: inmensa superficie lisa y resbaladiza donde sin poder pararse (o caer) se viaja en enloquecido diccionario que nos envía (sin “capitones” y sin “enciclopedia”) de palabra en palabra.

- ¿Es eso lo que son la psiquiatría y la psicopatología?: seguramente en parte sí, pero también son otras cosas, lo que debería desarmar seguramente a quienes tienen afanes de cubrirlo todo con los saberes de estos oficios.
- **Sólo puede haber subjetividad en el marco de la identidad dinámica (personalización), en la atmósfera del quién desplegado en la situación (espacio y tiempo).**
- **En el “quién soy” identitario está la muchedumbre de (mis) los Alteres y relaciones, de mis querencias, de mi mundo afectivo (con valoraciones y anticipaciones, y con afecciones o reacciones).**
Aún cuando me sienta desfalleciente en alguno de estos aspectos, o incluso “enfermo”, me experimento como dañado en lo profundo de mi mismidad desplegada en la situación. Es el ámbito del quién que usa.
- **Pero también me puedo preguntar por el “qué soy para ser quien soy”, es decir: “qué tengo, con qué cuento –en la soledad para ser quien soy”. Atribuyéndolo esta vez al útil (que “yo uso”).**
- Las preguntas sobre el útil se extienden hacia el cuerpo físico que tengo y soy (y viceversa) y hacia la captación y las elaboraciones cognitivas. Todo ello lo contemplo como observador, pero uno muy particular que, como decíamos, no es (soy) un caballero/caballo sino un centauro.
- Podré pensar en el carácter obvio –desde el propio punto de vista- de algunas captaciones y elaboraciones que sin embargo la psicología ha demostrado (Kahneman y Tversky, 1972) que son constitutivamente erradas (al menos en la inmediatez); podré por educación persuasiva aceptar el daño neurológico anosognósico en alguna faceta. Pero, aunque intuitivas y asumidas, tales experiencias no dejan de vivirse como afines a lo instrumental, así sea a posteriori.
- Esta doble distribución es evidente que no resiste las pruebas, cognición y afección separadas, uso y útil confundidos y amalgamados; sin embargo no pueden deberse al azar las serias dificultades que la ciencia neurofisiológica ha encontrado y encuentra para situar con su saber la patología –hasta ahora- psiquiátrica (más allá de cierto éxito en las correlaciones).
- Seguramente esos problemas tienen que ver con la globalidad en estas facetas que describimos de la consciencia, de la subjetividad y de la identidad dinámica. Pero también nos parece muy probable que en el futuro algunas psicopatologías se deslicen hacia la neuropatología (¿y viceversa?); porque no son todos los que están, pero quizás tampoco están todos los que son (otra cosa es un futuro todavía no previsible con certeza en el que se dé un cambio cualitativo en los saberes que hagan tambalearlo todo).

BIBLIOGRAFIA

1. Andrieu B. Contre l'esprit. La philosophie du corps dans la cognition. *Méthods* 2004; 4: 1-25
2. Changeux J P. El hombre neuronal, Espasa Calpe, Madrid. 1985
3. Damasio AR. Y el cerebro creó al hombre. Madrid: Destino 2010
4. Gazzaniga M S. El cerebro social. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
5. Gibson JJ. The ecological approach to visual perception. Boston: Houghton Mifflin. 1979
6. Heidegger M. El ser y el tiempo. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1996.
7. Itkonen E. ¿Qué es el lenguaje?. Introducción a la filosofía de la lingüística. Madrid: Biblioteca Nueva. 2008
8. Kahneman D, Tversky A. Subjective probability: A Judgment of representativeness. *Cognitive Psychology* 1972; 3. 434-454
9. Kant I. Antropología. Madrid: Alianza Editorial, 1991.
10. Khatchatourov A, Auvray M. L'outil modifie-t-il la perception ou la rend-il possible? (Poster). *Callogne Jeunes chercheurs, Cognivence*. 2003
11. Lambert D, Rezsöhazy. Comment les pottes viennent au serpent. *Essai sur l'étonnante plasticité du vivant*. París: Flammarion. 2004
12. Noe A. Fuera de la cabeza. México: Kairós. 2010
13. Tatossian A, Giudicelli S. De la phénoménologie de Jaspers au retour a Husserl. *Confrontations psychiatriques*, 11, 1973: 127-161.
14. Zubiri X. Estructura dinámica de la realidad. Madrid: Alianza Editorial, 1989.

27.2 NOTAS SOBRE CAUSAS Y RAZONES. LO MENTAL

- **El carácter nómico de la causalidad exige que los sucesos unidos por relaciones de causa/efecto deban de dibujarse según leyes estrictas. A diferencia de ello, las propiedades lógicas, deductivas, se asientan en un pensar apriorístico.** Para poder estudiar la causalidad es preciso experimentar (se ha de “salir” al mundo externo).
- Autores como Kim (2005) hacen de estos temas sus caballos de batalla: **la omnipresencia de la clausura causal** (para cada suceso físico e que ocurre en un tiempo t , existe, en cada instante c^* una causa completa física c); **la negación de la sobredeterminación causal** (sólo una causa basta, levantar un dedo poseería causas físicas suficientes que eliminarían toda intervención de deseos y querencias). Las conclusiones sitúan en el epifenomenalismo (ineficaz) gran parte de los contenidos mentales.
- Incluso **la realización múltiple**, en el sentido de que un mismo tipo mental puede ser realizado por diversas ocurrencias físicas (gran argumento del funcionalismo, Fodor, 1980), es enviada por Kim (2005) al mundo de los conceptos: no habría para el autor propiedades realizables de múltiples maneras, sino conceptos aplicados de distintas formas. Mientras que un predicado de primer orden se aplica a los objetos (“es rojo”), uno de segundo orden toma caracteres abstractos (“es un color”); en este segundo caso no habría eficacia causal.
- Para mayores dificultades con la eficacia causal de lo mental, se añade además un desplazamiento temporal entre causa y consciencia. “El pensamiento cree en la autonomía mental de sus estados mientras que la duración de uno de estos estados es una remanencia mental de un estado neurobiológico desaparecido” (Andrieu, 2006). Para el autor, la creencia en un estado mental (EM1) sería una ilusión, puesto que el cerebro/cuerpo se encontraría ya en un estado neuronal 2 (EM2). Otro tanto cabría decirse ante las experiencias de Libet (1985).
- La articulación lógica de este tipo de argumentos parece a veces funcionar como una apisonadora. ¿Habría fórmulas para verlo de otro modo?, aunque antes debiéramos respondernos a preguntas del género: ¿por qué intentar verlo de otro modo?, ¿se justifica la intentona?.
- Muchas pretendidas soluciones alternativas parecen a veces difuminar o incluso evadir los problemas, la necesidad de mantener la eficacia causal de la conciencia aprieta. El “monismo anómalo” (Davidson 1992), dada la falta de leyes deterministas y el carácter abierto de lo mental, es un buen ejemplo.

Algunos acercamientos al concepto de “superveniencia” –próximos al último autor- también lo son. Para García Carpintero (1996) un algo “superviene” a otro algo cuando de un lado el estado superveniente es una consecuencia del estado subveniente y del otro este último cuenta con alguna propiedad o prioridad original.

- También planteamientos sobre las emergencias (Searle 2000) o llamadas a la física cuántica (Edelman 2000) nos introducen en soluciones que, hijas de la insatisfacción descriptiva causal, resultan siempre propuestas difuminadas. Sin embargo parece mantenerse como no discutible la especificidad cualitativa de lo mental.
- Seguiremos en estas líneas algunas idas y venidas sobre las alternativas propuestas para el tratamiento de la diferencia entre causas y razones, y para la clausura física y para la sobredeterminación causal.
- Aunque no se ofrezca palidez (por tez morena o por cualquier otra alternativa) puede seguir habiendo anemia. Aunque la causa venga dada por la disminución de glóbulos rojos (hemoglobina), la anemia es más que eso: concierne al individuo (globalidad).
- Pero no solo la manifestación, los efectos, se expresan a menudo en la totalidad, las mismas causas toman un carácter emergente que puede ser muy sorprendente. Bien es cierto que el concepto de emergencia generalizado al extremo termina por confundirnos en una atmósfera con atisbos mágicos.
- Bunge (2004, p.32) asocia directamente **globalidad y emergencia**, “Decir que P es una propiedad emergente de los sistemas –escribe- es la versión abreviada de: P es una propiedad global (o colectiva, o no distributiva) de un sistema de clase K, ninguno de cuyos componentes o precursores posee K”.
- Para lo mental, las propiedades causalmente eficaces –si seguimos a Kistler (2004) –están determinadas (como en la interacción electrones/protones y lo molecular) por las leyes que rigen las relaciones de las partes. Se crea no obstante una asimetría, el comportamiento juego de tenis no es idéntico al conjunto de sucesos moleculares subyacente. Que las partes constituyan el todo impide que el todo constituya el conjunto de las partes.
- Las propiedades macroscópicas son para la mayor parte de autores sea de carácter epifenomenal, por tanto sin acción causal, sea idénticas a las microscópicas (a las que se pueden reducir). Kistler (2005) contrariamente, piensa que las macropropiedades presentan particular eficacia ya que, precisamente, las micropropiedades causarían sus efectos de manera indirecta (es decir, a través de las primeras).
- Una **propiedad disposicional** depende del condicional contrafactual: el ejemplo clásico sería la fragilidad del vaso de vidrio que se rompe “si” se cae. Esa fragilidad, como la virtud dormitiva del opio, no es según Kistler (2005, p.128) una explicación sino una relación de implicación analítica fundada en la propia significación de la palabra frágil. Sin embargo para deshacer el argumento, bastaría con que se diera algún caso, por lo que sea, en el que el vaso

caiga y no se rompa: la relación se haría entonces contingente (es decir, no analítica).

Para que un fenómeno (explananda) explique otro (explanandum) debe de precederlo, su relación ha de ser contingente.

- “Voy al cine” no puede ser fruto del “deseo de ir al cine” (Curcó 2005) puesto que en el concepto mismo de ir al cine se encuentra el concepto de querer ir al cine. El deseo explicaría, pero no podría ser –por esa simultaneidad- la causa. Es imposible comprender el deseo sin la idea de la acción deseada. No hay nada empírico en esa relación. Una vez más Davidson, siguiendo el estudio de Curcó (2005), le da la vuelta al asunto.
- Davidson llama razón primaria a la actividad causal formada por una actitud favorable, conativa, y una creencia. Por ejemplo: un conductor levanta el brazo queriendo advertir un giro (actitud favorable), y lo hace creyendo que tal movimiento del brazo es una forma de señalarlo. Ella (la creencia) sería suficiente para conectar deseo y acción.
- Entre el “quiero a” y la acción exigida por esa querencia (implícita a ella) ha de estar la creencia (fruto de la experiencia) por la que la acción más o menos satisface la querencia. Entre la fragilidad del vidrio y el romperse ha de situarse el hecho de que, por experiencia, en algunas ocasiones no sucede así. Únicamente, tomando este ejemplo, la tristeza será efecto de la depresión si existe una depresión sin tristeza. De otro modo, el quiero/y la acción, la fragilidad/y el romperse, la depresión/y la tristeza formarán, sumando las dos vertientes, partes de un todo.
- Quizás convendría recordar que ningún estado (como conjunto de propiedades) causa; quien lo hace es el suceso comprendido como ocurrencia o episodio (Bunge 2004). El suceso es una entidad particular, mientras que el hecho (como correlato en el mundo de una posición verdadera) es una entidad lingüística. Dicho y hecho se unifican, el “trecho” se dibuja entre ellos y el suceso o el estado. En estos sentidos los cerebros y los estados cerebrales no causan, quienes lo hacen son los sucesos cerebrales.
- Los sucesos o acontecimientos transcurren y se definen en parte según el tiempo; causa y efecto, físicos, no pueden ser simultáneos, la causa ha de preceder (¿contiguamente?) a su efecto. Habremos de tener cuidado, para nuestros menesteres, en el manejo de estas diferencias: tomemos una escena donde vemos el sol, una casa y una sombra; el todo forma una unidad, no hay sombra sin casa y sol, no hay casa sin sombra y sol, no hay sol sin casa y sombra. Aunque con evidencia ontológica la sombra asume una contingencia de las que carecen la torre y el sol.
- Una norma, una regla, no tienen poder causal/motivacional; quienes existen y actúan son los individuos que siguen normas y reglas (“encarnadas”, situadas e históricas). Cada uno de nosotros somos agentes conscientes o, para algunos, únicamente no conscientes (“aunque los movimientos de los dedos” que han

hecho época con las investigaciones de Libet -(1985)- comienzan a ser contemplados de otros modos por algunos trabajos como los de Haggard, 2008).

- En el ámbito de las relaciones causales una vez más nos encontramos en las alternativas que nos proporcionan partes y todos. ¿Cuál sería el peso de lo global sobre lo elemental?, ¿podría ser la generación de un contexto (globalidad) donde se desenvolvería lo elemental?.

En el caso de los humanos, incluso se ha propuesto (Dehaene y Naccache, 2001) que el espacio global consciente habría evolucionado como forma de romper la modularidad del sistema nervioso (especialmente del cerebro); la conciencia sería un espacio mental de deliberación interna potencialmente separado del mundo.

- Así pues algunas dificultades en estos negocios causales en el humano quizás podrían beneficiarse del concepto de interacción entre la globalidad y los elementos que la integran:
 - **El cuerpo, única realidad original, se abre hacia el sustrato corporal (físico en su sentido habitual, casi, newtoniano).**
 - **Pero el cuerpo se prolonga también en lo mental.**
 - **Distinguimos en estos escritos el macrosustrato (o sustrato propiamente dicho en tanto pareja de la mente), y el microsustrato como sustrato (en una física más "heterodoxa") tanto del macrosustrato como de la mente.**
 - **Sin embargo, o a la vez, podemos imaginar lo mental (en su subdivisión Fondo/Contenido) como el producto de globalizaciones (y tal vez subglobalizaciones) de los elementos que forman el (macro) sustrato (según el modo, por ejemplo, de las sincronías neuronales).**
 - **En este sentido la eficacia causal de lo mental tendría que ver con sus posiciones globales "barriando" los elementos.**
 - **Aunque las ambigüedades persisten, ya que seguramente mezclamos con ligereza la globalidad/elementos en el ámbito neuronal (macrosustrato de lo mental tal como lo hemos situado aquí), y la globalidad/elementos esta vez de lo mental.**

BIBLIOGRAFIA

1. Andrieu B. L'identité empirique de cerveau-esprit. L'apport de H. Feigl à la phénoménologie. Paris: Vrin. 2006
2. Bunge M. Emergencia y convergencia. Barcelona: Gedisa. 2004
3. Curcó F., Donal Davidson y el argument de la conexió lógica. Astrolabio. Revista Internacional de Filosofia, Universidad de Barcelona, 2005, Impresión digital: [http: www.ub.es/astrolabio](http://www.ub.es/astrolabio)
4. Davidson D. Mente, mundo y acción, Barcelona: Paidós, 1992.
5. Dehaene S, Naccache L. Towards a cognitive neuroscience of consciousness: basic evidence and a workspace framework. Cognition 2001; 79: 1-37
6. Edelman G M. Biologie de la conscience. París: Odile Jacob, 2000.
7. Fodor J A. La explicación psicológica, Madrid: Cátedra, 1980.
8. García Carpintero M. Superveniencia y determinación de contenido amplio. Revista de Filosofia 1996; IX, 16: 57-92
9. Haggart P. Human volition: Towards a neuroscience of will. Nature Reviews Neuroscience 2008; 9: 934-946
10. Kim J. L'esprit dans un monde physique. Paris: Syllepse. 2005
11. Kistler M. L'efficacité causale des propriétés dispositionnelles macroscopique. En B. Gnassounou y M. Kistler. Causes, pouvoirs, dispositions en philosophie. Le retour aux vertus dormitives. Paris: Puf. 2005
12. Kistler M. La causalité dans la philosophie contemporaine. Intellectica 2004; 38: 139-185
13. Libet B. Unconscious cerebral imitative and the role of conscious will in voluntary action. The Behavioral and Brain Sciences 1985: 529-566.
14. Searle J R. El misterio de la conciencia. Barcelona: Paidos, 2000.